

AMOR MATERNO: ESENCIA CORPÓREA EN TIEMPO DE COVID-19

Ensayo



Recibido: 21/06/2021

Aceptado: 02/12/2021

Autora:

LLADIDA CABRERA ALVAREZ

Profesora. en Educación Preescolar.

MSc en Gerencia Educacional

Universidad Yacambú (UNY)

Doctorando en Ciencias de la Motricidad Humana.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Luis Beltrán Prieto Figueroa

Barquisimeto. Edo. Lara – Venezuela

Emails: lladi_77@hotmail.com – lladi1977@gmail.com

RESUMEN

Las expectativas sociales buscan un nuevo sentido a la actuación de ser madre en tiempo de COVID-19. La esencia materna se convierte en la transcendencia corpórea para entender y comprender las exigencias culturales, en el convivir relacionar de la corporeidad de ser médico en tiempos de incertidumbre. Esta es una categoría clave para iniciar este ensayo, el cual tiene como propósito una reflexión profunda desde mi sentir materno y la revisión documental. Donde busco compartir vivencias e inquietudes en estas ópticas complejas y entrelazadas en un proceso de reflexión desde la complejidad del convivir como un conglomerado de interrelaciones subjetivas de ser madre de un médico y un médico que necesita amor en tiempos de COVID-19.

Palabras clave: amor materno, esencia corpórea, tiempo, convivir médico

MATERNAL LOVE: BODY ESSENCE IN TIME OF COVID-19

ABSTRACT

Social expectations seek a new meaning to the performance of being a mother in time of COVID-19. The maternal essence becomes the corporeal transcendence to understand and understand the cultural demands, in the coexistence of the corporeality of being a doctor in times of uncertainty. This is a key category to start this essay, which has as its purpose a deep reflection from my maternal feelings and the documentary review. Where I seek to share experiences and concerns in this complex and intertwined perspectives in a process of reflection from the complexity of living together as a conglomeration of subjective interrelationships of being the mother of a doctor and a doctor who needs love in times of COVID-19

Keywords: maternal love, corporeal essence, time, medical coexistence

INTRODUCCIÓN

Recorrer los senderos corpóreos como madre es conocer el coexistir de nuestros hijos como seres bioantroposociales en su convivir relacionar; un comprenderse que inicia desde el primer momento que recibimos la noticia de ser madre, convirtiéndonos en esa esencia amorosa para albergar el regalo máspreciado que Dios nos pudo dar, la vida de nuestros hijos. Una existencia especial que debe recibir dosis de amor, tiempo y actitud para construir su mundo con bases humanas.

Para tener una coexistencia que le permitirá estar en nuestro mundo aprendiendo de él, pero tomando su propia identidad como ser. Maturana (1999), muestran que “no todas las relaciones humanas son relaciones sociales, que es la emoción que sustenta a una relación la que le da su carácter, y pienso que la emoción que constituye y sustenta las relaciones sociales es el amor”. (p.9.)

Estas sustentaciones revelan que la conexión corpórea de una madre y un hijo debe tener un vínculo amoroso el cual le permitirá una relación social basada en el respeto por el igual en una comunidad social llamada familia; y es desde este espacio que comparto con ustedes una reflexión hermenéutica desde mi convivir relacionar como madre y el coexistir relacionar del otro como mi hijo.

El cohabitar del uno para el otro nos ha permitido vivir y compartir experiencias corpóreas con aciertos y desaciertos donde la vida nos muestra que para ser humano no hay recetas, el equivocarse es parte de nuestra transcendencia y reconocer el error nos permite evolucionar para ver un nuevo horizonte.

Ese cielo que logré sentir a través de una conexión corpórea con mi hijo, cuando apenas tenía cinco (5) años y al verme en una cama enferma por un estado febril, pude sentir por primera vez su miedo y preocupación por mí, en

su silencio y en sus ojitos esas ventanas del alma que me gritaban con fuerza, levántate yo soy tu fuerza y tú eres la mía como un universo compartido para aprender con amor y entender con corazón.

Maturana (ob. cit.) muestra que “la educación tiene que ver con el alma, la mente, el espíritu, es decir, con el espacio relacional o psíquico que vivimos y que deseamos que vivan nuestros niños”. (p.41), estas certeras argumentaciones develan que educar con la dimensión del amor desde el siquisoma del ser, es comprender la esencia y su transcendencia en el mundo.

Esa creación divina que podemos imaginar y construir como una realidad tangible. Tal cual como la sintió mi hijo desde su interior de ser médico; quien iba a imaginar que esta decisión la tomara a tan corta edad, apenas cuando estaba en cuarto grado plasmó en una línea de tiempo de su vida personal y profesional; nunca imagine como madre que mi hijo me mostraría su mundo real, sin haberlo vivido.

En estas perspectivas y desde la óptica del amor materno: esencia corpórea en tiempo de COVID-19, muestro corpóreamente el mundo de mi hijo, quien es médico y me ha permitido ser, estar y existir en su mundo en toda la corporeidad desde su convivir relacionar, con él y con los otros. Un universo que la sociedad ha olvidado y que en oportunidades ven como máquinas, que dará un diagnóstico y no como un sujeto que siente y padece como nosotros (todos los seres humanos.)

Este sentir solo lo puede vivir el ser que ve con ojos del corazón, los cuales son las ventanas del alma para conocer el mundo en todas las dimensionalidades del existir. Ser madres nos permite conocer esa esencia en todos los escenarios corpóreos de nuestros hijos, porque los hemos mirado con ojos de amor, sin juzgar y sin perjuicios.

La esencia humana de un médico está formada con valores transcendentales del sentir de una familia, la cual ha

guiado y acompañado en toda su formación cultural. Donde el amor materno es la esencia de perseverancia que mantiene a estos héroes de bata blanca de pie desde el inicio de su elección profesional, una labor donde entregan todo su ser corpóreo a la vida de los pacientes, sin importar arriesgar la de ellos.

Tuvo que ocurrir esta pandemia para despertar el sentir corpóreo de muchos seres que estamos despiertos con los ojos cerrados, negando la realidad que viven los médicos a diario. Hoy su valentía nos invita a mantener los ojos bien abiertos.

Pérez Esclarín (2009) en sus pensamientos fenomenológicos muestra que “hay miradas que ignoran, que aplastan, que humillan, que manchan”. (p. 58.) , este tipo de miradas reciben nuestros médicos cuando no atienden al paciente con la prioridad de su pariente.

Un familiar que desconoce que existe un protocolo de urgencias y emergencias y que en oportunidades el médico no se puede detener para explicar. Esto indica que como familia debemos ser pacientes y deshacérsenos de la creencia de tener la razón.

Hablar con el sentir del corazón nos permite ser escuchados sin juicios de valores, evitando catalogar al ser humano de bueno o malo, simplemente somos seres llenos de imperfección, porque el único perfecto es Dios y es el que tiene la última palabra.

La actitud en el convivir relacionar con los otros nos permite coexistir en nuestro mundo lleno de complejidad, que es difícil de comprender y entender. El amor materno es la única esencia que puede formar la conciencia de una sociedad que no comprende que el COVID-19 desde una óptica reflexiva ha llegado a este mundo, nuestro mundo para unir a la familia.

Me sumerjo en el abrigo de ser madre de un médico que lucha con el COVID-19 y que ha transformado su vivir relacionar con nosotros, su familia; cuanto añoro tus

abrazos hijo que aún estando en casa debes mantener tu distancia, cuanto deseo sentir tus besos y que sientas los míos, como la vitamina B que necesitas tu cuerpo para la batalla que estas librado.

Hoy debo conformarme con el sentir de una manera diferente cuando me dices “Mamá te amo bendición” ese te amo que se convierte en un abrazo corpóreo, una esencia novedosa que me impulsa a ser cada día más creativa como madre en tipo de COVID-19, para mantenerme junto a ti, y velar tus sueños como lo hacías cuando eras niño.

Que complejo es amar en pandemia un mundo oscuro donde solo se ve la luz de la esperanza, esa que veo en tus ojos cuando un paciente le gana la lucha a este terrible mal, esos ojitos de cansado que muestran la verdadera esencia de ser médico, donde la complejidad del existir solo podría vivir desde la existencia del otro.

Van Manen (2003) sostiene que: “el cuerpo vivido o corporeidad se refiere al hecho fenomenológico de que siempre estamos de una forma corpórea en el mundo”. (p.121.), estas aseveraciones muestran que el mundo de una madre es un mundo compartido con su hijo, donde cada uno tiene su espacio, ese mundo que no es mi mundo, es el mundo que mi hijo decidió vivir.

Maturana (ob. cit.) argumenta que “el amor tiene muchas dimensiones que van desde conducirse con el otro, quien surge como un legítimo otro con uno”. (p.16.), estas sustentaciones develan la dimensionalidad corpórea de nuestro convivir con el otro, un coexistir que he vivido como madre de un médico quien vive un noviazgo bonito desde la compresión amorosa hasta el reclamo por el tiempo.

Un legítimo espacio que nos muestra que no es la cantidad, sino la calidad de atención la que hace que prevalezca el amor. Hoy agradezco a todos esos seres corpóreos “novias, esposas, compañeras de vida” que le ha

permitido a un médico estar en su vida como un legítimo derecho de tener una familia.

REFLEXIONES

El expresar el amor es sentir la esencia humana y el privilegio que me ha dado Dios de ser madre y vivir el amor materno, donde la responsabilidad de educar no termina en una profesión, aunque nuestros hijos estén realizados personal y profesionalmente. Es aquí donde inicia el verdadero acompañamiento para cuidar su ser, su estar y su existir en nuestro mundo que es su mundo; un cosmos compartido en todas las dimensionalidades humanas.

Escenarios que deben estar llenos de amor con nosotros mismos, primeramente para trascender en los otros “nuestros hijos”, dando la verdadera esencia de ser madre con una crianza amorosa que brinde tiempo de calidad y calidez.

Un espacio que no se mide con la aguja de un reloj porque el tiempo de dedicación de nosotras las madres y los médicos es infinito. Esa eternidad que no termina en esta dimensión pues nuestra trascendencia existirá por siempre y prevalecerá en nuestra cultura.

Finalmente el amor materno en tiempos de COVID-19 inicia en no preocuparse, sino en ocuparse en dejar huellas significativas para la vida de nuestros hijos con consciencia de la realidad y conciencia de lo bueno y lo malo que hacemos.

La educación inicia en casa, y quien mejores para enseñar que una madre llena de amor por otros “nuestros hijos”, quienes han sido el ejemplo incasable de lucha contra el COVID-19. Gracias hijo por estar aquí junto a mí de una manera especial; gracias a esos héroes que se han ido, tengan la seguridad que permanecerán en nuestros corazones por siempre. La presencia de nosotros en la tierra, es la esencia de Dios en nuestra alma.

Donde los golpes corpóreos nos han mostrado que

estamos en caminos equivocados porque la inconciencia le ha ganado a la conciencia siendo está la espada que nos liberará de esta pandemia.

REFERENCIAS

- Maturana, H. (1999). *“Transformación en la convivencia”* en Dolmen Ediciones S.A. Santiago de Chile
- Pérez Esclarín A. (2009). *“Educar es Enseñar a Amar”* Depósito legal: Lf6220082004785 Caracas Venezuela
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y de la sensibilidad.* Barcelona: Idea Books